



Octavio Russo

Nacido en Punta de Mata, Venezuela, 1949. Dibujante, pintor y grabador. De 1966 a 1968 estudió en la Escuela Cristóbal Rojas, posteriormente realizó cursos de artes gráficas y gráfica experimental en el Centro de Arte Gráfico del Inciba (1968 y 1970). Entre 1979 y 1981 cursó técnicas de impresión, litografía sobre piedra e impresión en relieve en el Cegra. De 1975 a 1977 se desempeñó como director del Taller de Arte y Diseño Francisco Narváez. En 1977 asume la dirección del Museo Francisco Narváez.

A fines de los años setenta participa en el llamado boom del dibujo nuevo con trabajos de espíritu expresionista. Gran parte de sus primeras obras (realizadas en esmalte y resinas líquidas, pigmentos y carbón sobre papel o tela), están marcadas por un dibujo figurativo, orientado por los trazos volcados con cierto furor y libertad sobre el soporte. A partir de los noventa, su

investigación tanto en la pintura como en la figura y en los lenguajes plásticos, le llevarán a suprimir progresivamente referencias de la realidad física, hasta quedar con el símbolo como expresión totalizadora de su obra. Desde su infancia este creador ha tenido un interés por el territorio, un territorio no dividido en estados, sino aquel que abarca desde Apure hasta el Delta, donde el río, esa arteria fluvial, ha representado un interés fundamental en su trabajo.

A partir de 1994 realiza una investigación de campo en la zona de Parmana, en el estado Guárico, que da origen a dibujos, pinturas, fotografías e instalaciones. Entre 2001 y 2003 prolonga este trabajo con estadías en las cuencas de los ríos Inírida, Guaviare, Atabapo y Orinoco en territorio colombiano, gracias a una residencia otorgada por el Grupo de los Tres. Ejerció la docencia en el IUESAPAR.



Galería de Papel. (In) Visibilis. Octavio Russo (2024).

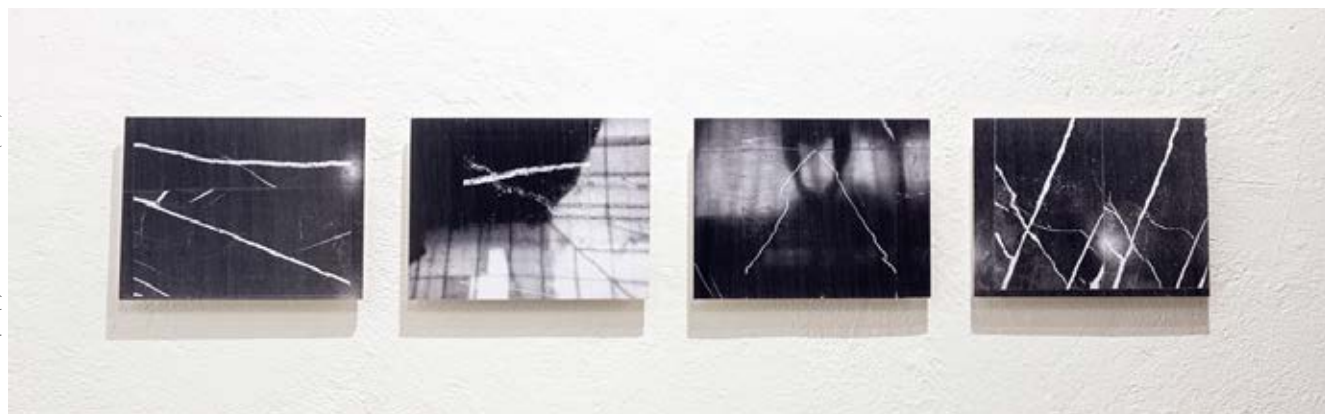


EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1969 *Dibujos*, Galería Banap, Caracas
- 1979 *Testimonios del trazo*, Galería La Piel del Cangrejo, Porlamar, Edo. Nueva Esparta
- 1989 *Carne del tiempo*, Los Espacios Cálidos, Caracas
- 1992 *Septenarios*, Sala RG (Caracas) y Museo de Arte de Maracay
- 1993 *Tautología*, Galería Uno, Caracas
- 1997 *Antes del paisaje*, MBA, Caracas
- 2024 *(In) visibilis*. Hacienda la Trinidad, Caracas

PREMIOS

- 1979 Premio Armando Reverón, XXXVII Salón Arturo Michelena
- 1980 Premio Antonio Herrera Toro, XXXVIII Salón Arturo Michelena
- 1989 Mención de honor, I Bienal Christian Dior, MACC
- 1994 Premio FAMA, Fundación Polar-Fundayacucho, Caracas
- 2002 Premio Eladio Alemán Sucre, LX Salón Arturo Michelena



*Las raíces son las ramas de la tierra,
las ramas son las raíces del aire.*

R. TAGORE

Octavio Russo: *(In)visibilis*

Octavio Russo es un nómada que circula a través de espacios aparentemente cerrados. Es un hombre de su jardín y su taller, de su estudio lleno de objetos, libros, herramientas y laberintos. Es un lector huraño de textos poéticos y filosóficos. Un alma negada a aceptar que la vida en sí puede ser aquella disonancia latente más allá del portón de su casa. Sin embargo, ese aparente encierro donde vive es en realidad un universo en expansión. Situado en él recorre distancias inimaginables. De manera enigmática, cruza cualquier umbral hacia galaxias expresivas y conceptuales ilimitadas. Lo hace mientras trabaja en soledad sobre materiales concretos y energías no evidentes. Sus desplazamientos en el arte no son lineales ni responden a

los hábitos del mundo. Lo urbano no es su destino, el maestro tiene otros “espacios exteriores”, distintos a los del ciudadano común. En ellos experimenta con la vida visible e invisible, recorre mundos visitados solo por poetas y científicos, establece alianzas con procesos creativos interminables y estudia la esencia invisible de la naturaleza.

En la obra de este hombre, nacido en Punta de Mata, encontramos una sabiduría tan antigua como el Génesis y tan contemporánea como la mecánica cuántica. Para él la naturaleza es una unidad diversa sin escalas o jerarquías: los procesos que definen la vida están en la materia sensible, en el espíritu de las cosas y en las partículas subatómicas por igual. No reconoce dualismos sino conti-

tinuidades, conexiones y alianzas. Encuentra en la totalidad de la existencia *sympatheia* –interdependencia mutua de todas las cosas, por disímiles que puedan parecer– y movimiento: como el devenir perpetuo propuesto por Heráclito.

Pintura, xilografía, serigrafía, dibujo, objetos intervenidos, apuntes y fotografía aquí son huellas de experiencias diversas que no pueden ser desvinculadas. Se integran gracias a los trazos expresivos, ideas sopeadas y memorias persistentes que comparten entre ellas. Desde su unidad diversa conectan con nuestras propias contradicciones. El asunto de esta obra no es solo plástico sino vital. No hay arte aquí sin la presencia tanto de la vida orgánica como



Galería de Papel. (m) Visibilis. Octavio Russo (2024).

de la espiritual: enmarañada en todos sus misterios y dimensiones.

Quizá pudiese llamar a esto “plasticidad vital”. Arriesgándome a adosarle una etiqueta engañosa, fútil. Pero adecuada para sugerir que cualquier sistema integrado ahí es propenso a transformar su estructura y funcionamiento en el tiempo. El arte, entendido de esta forma, puede ser visible e invisible al mismo tiempo. Es el alma de la existencia y el movimiento de la materia. Quien lo activa, el maestro, es una sensibilidad manifiesta incapaz de esperar un resultado distinto al proceso en sí.

Para Russo, la contradicción entre la apariencia –experiencia que creemos– y lo oculto –experiencia que desconocemos– está más allá de

su propio mundo expresivo: es el misterio de la totalidad del cosmos. Algo similar a lo expuesto por el astrónomo Heinrich W. Olbers en su famosa paradoja: ¿por qué el universo es oscuro, si es estático e infinito y está completamente saturado de estrellas? Curiosamente fue un escritor, Edgar Allan Poe, quien respondió: “No hay falacia astronómica más insostenible, y ninguna ha sido apoyada con más pertinencia, que la de la absoluta ilimitación del universo astral”. El espacio no es infinito, está en expansión. Las estrellas no han existido desde siempre y la luz tarda en llegar hasta nosotros. Entonces, el lienzo tampoco es infinito, se expande con lo expresivo visible y con las energías espirituales,

conceptuales y emocionales activas en él. Por eso el artista lo deja ver, como ocurre con la oscuridad del cosmos. Igual sucede con el papel, la tabla de madera o el espacio dibujado por las cuerdas que flotan en el aire en una de las salas.

Esta muestra, realizada en la Hacienda La Trinidad Parque Cultural, es un testimonio y un desplazamiento. Nos expone lo acontecido a través de años de pensamiento, investigación y trabajo. Y, a la vez, nos deja inestables al límite de algo en devenir. Es la esencia misma del artista, la cual declara honestamente en sus apuntes: “Vivo en el límite, el filo, la duración...”.

Humberto Valdivieso
CURADOR